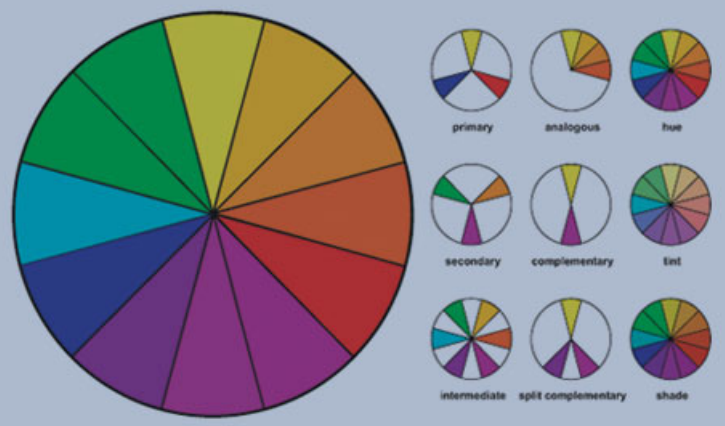


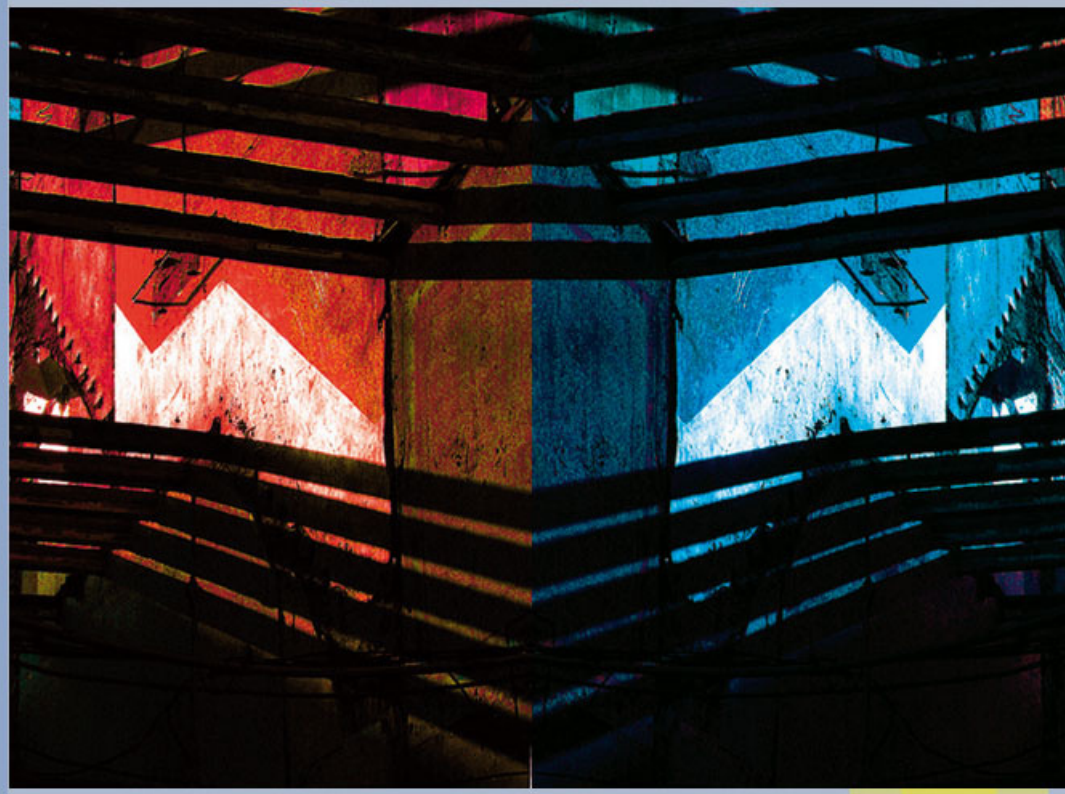
Puede hablarse de hallazgos poéticos en la continuidad de una tradición o bien en el rompimiento de la misma. Aún mayor es el asombro ante una escritura donde ambas fuerzas, con insistencia presentadas como antagónicas, aparecen en equilibrio como sucede en los poemas de Aurora Zúñiga.

ELIUD DELGADO

nuestras sienes tenían el color del Sol…
Los poemas de esta serie me llevan a creer que he leído la vida de tantas personas en sus versos, sus movimientos, sus trazos como al mirar un caleidoscopio. Todo lo primario parece ser por vitalidad. La vida como el arcoiris tiene un ritmo, así también estos poemas contienen un brillo desnudo. El color es un espectro de luz que excita nuestros ojos. Hay en *Colores primarios*, de Aurora Zúñiga esta radiación delirante de soles derretidos y vidas al borde, lo que hace de este breve poemario un fenómeno luminoso en el cielo polar que es la escritura.

YAXKIN MELCHY

COLORES PRIMARIOS



AURORA . ZÚÑIGA

Al unísono.

Red de los poetas salvajes
© COLORES PRIMARIOS, de Aurora Zúñiga.
Diseño: Yaxkin Melchy

Impreso en México DF. 2009
reddelospoetassalvajes@gmail.com

Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-No Derivadas 2.5 México de Creative Commons.

Primer meridiano

Desde aquí
esperaré sentada a que todo empiece;
hasta que los rascacielos de tramoya se alejen
y liberen a esta ciudad mía
para seguir atormentando al mundo.

Se puede advertir en la distancia
la noche brumosa
cargando pestes,
lujurias áridas,
algarabías de su engaño.

Sólo desde aquí
puedo escapar
mientras el mal tiempo se acerca
y evitar que su ojo de agua me atrape.

Bajo esta pequeña mitad del mundo
será el alumbramiento de los suelos,
cuando de sus minerales
crezcan soles,
hebras de dios, nombres y oídos.

Justo en la superficie de mi sombra
comienzan a fundirse los colores
del primer meridiano.

Tal vez quisiera abarcarlo todo
con su extensión de tierra desorbitada.

Me quedaré a la espera
del principio del mundo.
Hasta que los mares se agiten
y al ocaso anuncien que puedo dejar de ser.

Balada para espectros

en memoria de Franz Liszt.

El fantasma solitario sonríe.
El amante que atraviesa la frontera del espacio
lo observa desde su tierra febril y verde.
Al mirarlo busca alguna conexión entre ambos
pero no lo recuerda.
No recuerda a nadie.

Su inmemoriada conciencia
los perigrafía a Nonnenwerth.
La iglesia ensombrecida los abraza,
semeja a un viejo piano asido
al destilo injurioso de un volcán.

El fantasma y el amante se miran de nuevo,
y mientras una fragancia con olor a seda verde
los desliza a la profundidad de la iglesia,
un sonido muerto explota,
apresándolos en las mandíbulas
de aquella disfonía de acompañamientos:
"Campanas de Nonnenwerth".

El fantasma y el amante bailan solos
ocultos bajo la máscara diabólica,
encerrados por ellos mimos.
El amante es el primero en recordar
el nombre del fantasma,
su propio nombre,
el nuestro.

Más la visón se distorsiona cuando es el tiempo
quien destruye el paraíso en cenizas silenciadas.
El fantasma da un salto
y se impregna como luz en la soledad del amante.

Todo se ha roto.
Regresamos a esta pieza oscura,
a las tinieblas que esconden una figura delicada
vestida de seda verde.
Pero está muerta. Nada importa.

Parábola de Heráclito

Los tiempos muertos
me abruman.

A veces
son sólo insectos voladores

que llevan de su viaje
palabras sin causa:

Aleph.

Atlántis.

Anacreonte.

Puedo estrellarlos fácilmente.

Pero cuando
su carne azul empaña
cristales ultimados,
las ideas
-entre el vaho-
aparecen.

El tiempo
es un fantasma.

Su maldición
es la cronología
perversa,

la arena

y la herrumbre.

(Una anciana muere
en cada ocasión
que el sol despierta.
En su agonía balbucea:
"Elokim, es él
quien es más viejo
que sí mismo.

Desde su montaña
impenetrable
quiere embrujarlo todo

con su tiempo")

Caigo en el ocio.
Me enredo con el imaginario
de los minutos vacíos.

Pero no existen
minutos vacíos;

la eternidad
con su espejismo
me deslumbra,

me convence
de la extensión de un destino

que en realidad
no conoce.

El tiempo es un niño
jugando a los dados.

Al unísono
se precipitan al suelo,

y la humanidad
cae en las piedras
inusitadamente.

El niño estornuda;
la humanidad se pierde
en el diluvio.

A veces el niño
juega a ser un mago

y lanza un soplo antiguo
desde su mística garganta.

La humanidad
es levantada por los aires;

tolvaneras y remolinos
la confunden.

¿Qué pasaría si el niño,
de pronto,
se olvidara de jugar?.

Eco

Hay un rumor en el laberinto de lenguas
entre los extraños pasajeros
de este viaje al infierno.

Esta noche
lo vi flotar entre la multitud,
mientras buscaba un poco de sangre
en el fondo de mi corazón incendiado.

Las palabras
(malversando sus espectros)
expandieron su longitud
reventando al contacto de las paredes,
y su verdad cayó herida
bajo los pies de los curiosos.

Del rumor se había advertido antes.
Era la primera vez
que las serpias especulaciones
se cumplían.
Nada de lo que hubieran dicho antes
era cierto,

hasta que corrí
al acecho de un sonido trepidante,
y escuché el llanto
de la puerta abierta de mi oído.
La puerta por la que dicen,
el rumor
ha logrado escaparse.

Las lenguas,
desde la aparente humedad
que las adormece,

movieron su ácido músculo
y bailaron a través
de incontables pasillos,
para esparcir el rumor
dentro de todos los mundos.

Mientras insiste ocultarse de mí
y de mi maldición hecha fiebre,
más lo llamo desde esta fina prisión
tan fácilmente infringida.

Apuntamientos dos veintiséis

CLARO
a veces la vida se parece
a una persiana de flores
es lo primero que vez cuando despiertas
y te acercas pero
no puedes olerlas ni sentirlas

o a veces la vida es como
una canción que escuchaste en algún sitio
aunque no sepas cómo llamarla
ni quién ha podido escribirla

la llevas cerca de tu oreja
porque nunca supiste cómo era su nombre
por qué habría tenido que nacer

si es que fue escrita
con lluvia nocturna
o bajo una mañana de domingo

comienzas a olvidarla
y el rostro de su autor

te sonríe en el misterio

cuando una tarde la encuentres
viajando a los oídos
de una muchacha

será muy tarde para que la busques
porque a esa muchacha no conoces
y mientras decides preguntarle
ella se habrá ido
llevándose la canción para siempre

y volverás a esta vieja calle
desde un autobús accidentado

bajarás en la Terminal Sudeste
al caminar encontrarás la canción
en tu lengua
pero no podrás decirla

el recuerdo se esparcirá por tus labios
mientras la melodía se pierde
se funde en un saludo
que harán dos desconocidos
cuando se encuentren
a la sombra de tu casa

buscarás la llave
sabiendo que muy pronto
perderás la canción

y entrarás
para dejar tu cuerpo a un sofá envejecido
o en una regadera sucia

te desnudarás
al momento que olvides

la canción que has perdido

el cansancio
te habrá tomado por sorpresa
y dormirás desnudo
sin la canción en tu mente
frente a una persiana
llena de flores
que ya nunca más podrás volver a ver.

Fenómeno natural

A las seis de la tarde
el Sol se derritió por todo el cielo;
las huestes de mi niñez y yo
mirábamos sus nubes desde la plaza grande,
acostados sobre un marchito
campo de estío.
Los rayos solares
fueron haciéndose mudos poco a poco,
parecía que la noche pronto
llegaría hasta nuestros cuerpos
(la misma noche de Morgana
que hace dormir a Europa).
En aquel momento no lo sabíamos,
pero nuestros vestidos y equipajes
iban desangrándose en el lento
agonizar del cielo.
Cuando al fin nos miramos
unos a otros,
nuestras sienes tenían el color del Sol,
y las pequeñas manos brillaron como
si desde dentro,
estuvieran ardiendo en llamas.
El miedo comenzó

a apoderarse del paisaje;
recuerdo mi corazón detenido
como veloz locomotora
salvada de perderse
al borde de un camino muerto.
Llegó el crepúsculo. Nuestra visión,
accidental e improbable,
nos abandonó absortos ante
el pastizal desaparecido,
sujetando con fuerza la locomotora herida.
El Sol cerró su enorme y cegador
ojo de cíclope,
así, nuestra pesadilla quedó a oscuras.
Intentamos mirarnos de nuevo
entre la noche,
más sin embargo no nos reconocimos.
Desde aquel día,
esa plaza grande a las ocho cuarenta
quedó vacía de amigos,
porque cada hombre que se levantó
de la superficie asfaltada
salió a buscar su juventud a otra parte.

Colores primarios

Dime que tú también has visto mucha tele,
que, como yo, crees quedarte poco a poco ciega
y tus neuronas están ya casi muertas.
Dime que tú tampoco quieres enfrentar los abismos,
que prefieres pasar un domingo viendo tele
y llevar mi taza de café a la cama
mientras abandonamos nuestras mentes
a la suerte de los rayos catódicos.

"Coffe & TV"
Eliud C. Delgado

Sabes que yo también
he visto mucha tele.

Nuestras pupilas se enfrentan
en un juego de caleidoscopios.

Nuestro espacio
se prolonga en el aire

como el color por la
carretera prismática.

Desde nuestros ojos,
somos en la pantalla
otros dos espectadores

acomodándose en la hendidura
de nuestras frentes.

La televisión mira.
La continuidad de sus canales

diluye tu forma
entre reflejos cristalinos.

En medio de la proyección
imagino tu cuerpo
trepando las paredes,

sobre el cálido espesor
de las ventanas,

sobre el oculto abismo de
mi sombra.

Mezclaría
figurasycoloresenrarecidos

por ti. Pienso.

Bebo de mi café hecho de tierra
en sincronía con la velocidad
de las transformaciones,

mientras ellas llueven
al interior de esta cama,
y obran a la orden del
discernimiento de audiencias.

La nitidez,
termina bajo esta taza sin nombre
que sostienen mis manos,
la sujeto con un hilo de memoria
mientras baila a la deriva del vacío.

Un mirador se va hacia el sueño.
El televisor se ha quedado mudo
viendo morir otra emisión
del espectacular de rostros.

Volveremos tal vez.
No hoy,
no ahora,
no en el próximo minuto:

sí cuando la oscuridad
desaparezca entre las luces,
y las imágenes se congelen
en este cristal que no es de invierno.

(Hoy tampoco te mencionaré
durante la función del color párido:
el silencio donde duermes).

Cover/Mío enteramente

All mine, you have to be
Portishead

Todas las estrellas del cielo
parecen brillar incandescentes
mientras las nubes se aclaran
hasta ser blanquísimos espejos.

En realidad no importa
si la galaxia es vasta de hermosura,
cuando en ese instantáneo minuto
mi mirada rehúye a tu sonrisa.
Soy tan dichosa desde nuestro encuentro
que impaciente transito
para aguardar tu abrazo;

envolver mis segundos
tan adentro de tu piel,
hasta suplicar en tu pecho
la entrega de un corazón a tributo.

Te veré descender sobre la muerte
desde los recuerdos de la novena nube,
y por cada memorial de cenizas esparcido
harás caer en mis labios un reflejo luminoso…

Oh, estas imágenes que brillan por su tristeza;
encadénalas y átalas a nuestros pies,
no vayas a equivocarte,
no decidas resistir a la muerte matutina
que no hay manera de escaparse en
la aproximación a esta distancia.

Océano/Bestiario

y él se veía
adentro
como un molusco ciego
rodeado
de un muro impenetrable
Pablo Neruda

El rostro lumario
lo invadía una alienación de escamas
superiores e inferiores.
La cabeza era de trafalgar acuoso,
entre redes de tentáculos
camuflados en calamares invisibles.

Detrás de sus diez mil aletas
en forma –espadas coralísticas–
producía borbotones de submarinos
alemanes, misiles, torbellinos,
protegía el derecho de su flanco
en la amenaza contra sí mismo.

Era el único monstruo aún no muerto
en toda la extensión del océano.
Las bestias antiguas;
desde nórdicas hasta occidentales,
habían desertado a vivir bajo el piélago
ante la irremediable selección
de la naturaleza.
Su Tacto Deformativo.

En mareas de quietud,
contemplaba en su abismo la soledad
habitada, ajeno al brote
de Sol anaranjado,
absorto al vacío minúsculo del destierro
ensombrecido por la oscura secuencia
del siempre infinito horizonte.

Océano/Punto De Fuga

Extensa es la marea que antecede este abismo;
marea que funde muelles polo con polo,
abismo que atormenta la desembocadura
donde el fluir de gravedades
navega derritiéndose.

En la hora del fiel,
el hemisferio aborda una cima de horizonte.
Las bifurcaciones desdoblan su trayecto,
liquidan el ritmo intransigente de la arena
y la seducen hasta el piélago en su furia pantomímica.

En los ojos cormoranes, el cielo mira el rumor
de la última lejanía vuelta espuma.
Emergen los harneros;
corales aerófilos que danzan en el iris,
mientras la perspectiva despliega una avalancha.

Puede hablarse de hallazgos poéticos en la continuidad de una tradición o bien en el rompimiento de la misma. Aún mayor es el asombro ante una escritura donde ambas fuerzas, con insistencia presentadas como antagónicas, aparecen en equilibrio como sucede en los poemas de Aurora Zúñiga. Si bien a lo largo de *Colores primarios* se puede trazar —como al seguir los pasos de un fantasma— una travesía de lecturas previas a través de la poesía latinoamericana escrita por mujeres, también resultan evidentes los rastros de otros periplos y, en especial, una intención por desandar los lugares ya avistados. Así Aurora se aventura a explorar diversas voces sin limitaciones de género. Asume con la misma naturalidad un tono etéreo —con el sutil trazo del pincel retórico más fino— para trazar la silueta del eco o una postal de la playa sobre versos libres, o elige adentrarse en las profundidades donde habita un monstruo marino (digno del siglo XIX anglófono que engendró el *Moby Dick* de Melville y "The Kraken" de Tennyson) cuyas inflexiones llevan el lenguaje a sus límites.

En esta primera decena de poemas que Aurora Zúñiga deja escapar a un horizonte incierto de lectores, nos encontramos con una poeta sin necesidad de legitimar su escritura al enunciar desde dónde o hacia qué puertos se arrojan estas palabras. En esta indefinición encontramos una elasticidad de referencias —donde igual caben el rock, Franz Liszt y Heráclito— y pluralidad de voces cuyo equilibrio termina por enfatizar una escritura tan característica que, sin duda, resulta un hallazgo de claroscuros tan imposible de ignorar como no advertir el amanecer.

E. D.
Ciudad de México,
julio de 2009.

ÍNDICE

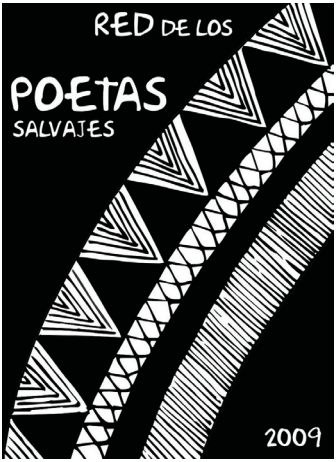
Primer meridiano	**6**
Balada para espectros	**7**
Parábola de Heráclito	**8**
Eco	**11**
Apuntamientos dos veintiséis	**12**
Fenómeno natural	**14**
Colores primarios	**15**
Cover/Mío enteramente	**16**
Océano/Bestiario	**19**
Océano/Punto De Fuga	**20**

AURORA . ZÚÑIGA
(Ciudad de México 1989)

Desertó a todo

Esta obra se terminó de imprimir
en el año 2009, en México.

Se utilizó tipografía
Garamond 12 y 11



CIUDAD DE MÉXICO
http://reddelospoetassalvajes.blogspot.com